

Magliano y entrevista de Pérez a Peri Rossi). Resalta la innovación de enmarcar los ensayos académicos con las propias palabras de Peri Rossi, cuyo ensayo autobiográfico sobre su relación con las bibliotecas, su pasión por la pintura, la fotografía, la música, los barcos y el mar fija de manera preclara las coordenadas constantes de su obra y de su autobiografía (21-34). Salvando las omisiones bibliográficas, este volumen de ensayos es de gran importancia para el estudio y comprensión de la obra de Peri Rossi, con excelentes estudios que analizan en varios grados de profundidad todas sus modalidades de escritura: novela, relato, poesía —sobre todo esta, cabe notar— y periodismo.

GEMA PÉREZ-SÁNCHEZ
 gema@miami.edu
 University of Miami

D.O.I.: 10.1344/Lectora2018.24.15

De las intimidades congeladas a los marcos de guerra: Amor, identidad y transición en las novelistas españolas

Katarzyna Moszczyńska-Dürst

Sevilla, Padilla Libros Editores y Libreros, 2017, 505 pp. ISBN: 978-84-8434-691-3

El recientemente publicado libro sobre narradoras españolas desde 1975 hasta 2015 es resultado del análisis de nada menos que cincuenta novelas de seis de las escritoras más significativas desde la Transición.

Relevante en muchos sentidos, la obra de todas ellas es estudiada fundamentalmente desde una doble línea de trabajo que piensa sus novelas, por un lado, desde las complejas intersecciones de lo erótico-amoroso, lo identitario y el contexto social desde el que son escritas, acerca del que escriben y desde el que son leídas. Por otro, y sin abandonar dichas intersecciones, sino haciéndolas precisamente más legibles, Katarzyna Moszczyńska-Dürst acompaña la lectura de las novelas de cada una de sus autoras con el pensamiento crítico que mejor nos ayude a su interpretación. Así, leemos, comprobamos, disfrutamos de emparejamientos/apareamientos que revelan y desvelan el potencial esclarecedor y fructífero de la teoría sobre unos textos con los que dialoga incesantemente y de los que se genera.

La relevancia del método de análisis utilizado, así como de los resultados obtenidos, es patente desde la organización misma del índice del libro, con subtítulos para cada uno de los seis capítulos que anticipan y afirman lo por venir: Rosa Montero desde Eva Illouz, Carme Riera desde Luce Irigaray, Esther Tusquets

desde Julia Kristeva, Montserrat Roig desde Teresa de Lauretis, Dulce Chacón desde Carol Gilligan y Almudena Grandes desde Judith Butler.

O en más palabras, en el primer capítulo del libro leemos como Eva Illouz y Rosa Montero escriben sobre la coexistencia del discurso amoroso tradicional, limitador, aún persistente, al que se opone e inscribe tanto en la narrativa como en la vida otro discurso cambiante, aún no establecido. En esa difícil e infeliz persistencia de ambos se halla, en lo social, identitario y amoroso, un conflicto sin resolver, una transición que, en la mayoría de las novelas estudiadas, la autora del libro demuestra inconclusa. Es este un proceso de transformación de lo relacional que parecería coincidir con preocupaciones identificables por los lectores y en sintonía con ellas, como demostraría el *best-seller* que fue en el momento de su aparición (1979) *Crónica del desamor*, por ejemplo.

Decir Carme Riera y Luce Irigaray es, en el segundo capítulo, decir escritura: escritura que marca y que subordina, falologocentrismo al que tanto la pensadora francesa como la novelista mallorquina se opondrán mediante la praxis de una reescritura necesaria que revisitará, subvertirá y reescribirá en sucesivas novelas un buen número de géneros y motivos literarios a lo largo de la historia. En este proceso radicalmente transformador, Riera altera nada menos que el código de honor (tan relevante para la literatura del Siglo de Oro), el amor romántico, el folletín, la historia (con énfasis en la transicionalidad de la identidad y en las dificultades de hacerse con una genealogía femenina), la literatura política, la literatura satírica y crítica, la de viajes, la novela picaresca, la novela negra, un cuento del XIX...

Y es que como demuestra Moszczyńska-Dürst,

La escritora mallorquina, en su repaso, apropiación y recreación [...] muestra hasta qué punto la lógica cultural patriarcal y sus herramientas ha determinado las narraciones identitarias y amorosas de sus personajes. Así Carme Riera leída desde Luce Irigaray revela cómo el canon filosófico-literario ha jugado un papel primordial en la construcción de la identidad masculina y femenina, recordando la famosa denuncia del falologocentrismo como un elemento básico de la cultura occidental. (189)

A la reescritura del discurso literario canónico y a la re-elaboración crítica de los modelos del amor y de las identidades se han sumado todas y cada una de las narradoras motivo de estudio en este libro. Es también el caso de Esther Tusquets (capítulo tercero), quien sitúa a sus personajes en una doble vertiente que parecería ofrecer posibilidades de subversión: desde lo lesbiano y desde lo maternal. Pero junto a la subversión de los modelos tradicionales amorosos que ello implica, la escritura de Tusquets revela asimismo desplazamientos hacia el lugar de la psicosis e irracionalidad, por una parte, y fuera del nivel discursivo y cultural, por otra

(236) que, una vez más y en lectura paralela con el psicoanálisis kristeviano, apuntan hacia las “contradicciones e imposibilidad real de agencia que sitúan a las protagonistas [...] en una ‘transición inconclusa’” (237). En una lectura comparada de la producción de las seis novelistas estudiadas, la autora del libro demostrará cómo esta inconclusión, este escribir lo viejo y lo nuevo coexistente y aún sin resolución es común a la obra de todas ellas, con la excepción de algunas novelas de Almudena Grandes.

Si “la transformación de lo público no puede producirse sin una transformación de lo privado”, como afirma Cornejo Parriego en nuestro libro (257), Montserrat Roig ha hecho de la exploración, constatación, validación e incorporación de lo privado-afectivo en la historia y con ello de la ginohistoria en la Historia, el gran proyecto de su narrativa. En el capítulo que se le dedica en nuestro libro, se demuestra cómo en su utilización y su feminización de la literatura, una de las tecnologías del género (Teresa de Lauretis), Roig da visibilidad simultáneamente a la artificiosidad de las construcciones genéricas, “pone en tela de juicio la construcción patrilínea” (278) y permite incorporar relatos amorosos de/desde las mujeres protagonistas de sus novelas, desvelando como los mundos privados son significativamente políticos. La autora de nuestro libro desvela en su análisis y de la mano de Lauretis cómo “una transformación se basa en el cambio de hábitos derivados de la práctica de la autoconciencia y la rearticulación de las relaciones de sujeto” (275) y de estas relaciones subjetivas con la realidad social (276). Pero en la narrativa de Montserrat Roig, si bien se escribe la transformación posible, aún permanece en el nivel de lo potencial, de lo realizable pero no realizado.

Las novelas de Dulce Chacón, como sabe ver Katarzyna Moszczyńska-Dürst, “transcribe(n) y reescribe(n) los mecanismos de represión que padecen las voces de las mujeres, para luego preguntarse por los métodos de la resistencia femenina” (299). Puesto que, como ha estudiado Carol Gilligan (301), en la educación patriarcal de las adolescentes actúa el imperativo de olvidarse de lo que saben y de renunciar a sí mismas, el proceso falologocéntrico en que todas y todos nos vemos inmersos implica para las mujeres una traición a la voz propia. Es tan solo una consecuencia de esta sumisión de partida, que en las culturas patriarcales, las relaciones amorosas, como advierte Gilligan, “se fundament(e)n en el principio de la desigualdad y la dominación. [...] La ética del cuidado (*ethics of care*) y el amor libre, solidario y equitativo, no pueden desarrollarse plenamente cuando la cultura patriarcal se niega a abandonar su dialéctica de poder” (312).

Tanto Gilligan como Chacón exploran estrategias de resistencia ante el terror nazi y franquista respectivamente que pasan, por ejemplo y entre otras, por la creación de comunidades afectivas alternativas a la pareja tradicional, comunidades que “permiten subvertir la imagen conservadora de la familia” y que “ayuda(n) a afirmarse como agentes a través del activismo político-comunitario” (341). Así las

y los represaliados tras la Guerra Civil son escritos por Chacón no sólo como víctimas sino también como agentes que validan por ejemplo mediante el duelo a quienes han sido torturadas y asesinadas y, mediante, ese mismo duelo, se constituyen en comunidad afectiva; porque el duelo, según nos recuerda nuestro libro y Sarah Ahmed, es un “amor comunitario” (342). Como concluye el capítulo quinto, dedicado a la narrativa de Dulce Chacón, su obra “deviene en apuesta moral y política que pretende liberar a la sociedad toda, apostando por el mutuo respeto y la memoria para que no queden destruidas por las dinámicas culturales de la Transición” (346), y el olvido subsiguiente.

El último de los capítulos del ambicioso estudio que estamos reseñando es la lectura en compañía de las novelas de Almudena Grandes y Judith Butler. Con esta última recordamos cómo la materialización del género, es decir la capacidad performativa de nuestras prácticas y acciones repetidas, abre también posibilidades para inexactitudes, traiciones, resistencias, subversiones. Si la propia Grandes considera características de sus protagonistas, “aparte de intentar definir nuevas identidades de mujeres, (es) su gran deseo de amar” (347), coincidimos con Moszczyńska-Dürst en que es más que oportuno preguntarse si en su narrativa “es posible desplazar, subvertir o transformar las normas hegemónicas y crear nuevos modelos de amor y de identidad” (457).

De entre todos los corpus literarios analizados en el libro, es en el de Almudena Grandes en el que el amor es escrito como arma de resistencia, en que la “promesa de felicidad” ahmediana se cumple. Es en la última de las novelas de Grandes, *Los besos en el pan* (2015), donde asistimos a una “representación del amor romántico-erótico como arma de resistencia y como fuerza que dota de agencia” (456). Como nos gustan los finales felices, podemos decir que, por fin, en relación siempre a su contexto social y político, “el amor y la felicidad, como antes la alegría, funcionan como estrategias políticas y de sobrevivencia que ayudan a afrontar la ‘vida no vivible’, haciéndola más ‘habitabile’” (457). Pero en antítesis a los finales felices de Hollywood, esa felicidad, ese cumplimiento de las expectativas de felicidad no hace desaparecer el resto del mundo en un fundido de color de rosa, sino que, por el contrario, esas relaciones satisfactorias se incardinan en el contexto político opresivo y lejos de silenciarlo lo visibilizan.

Intentar reseñar un estudio tan complejo y completo como este es claramente reduccionista y me he limitado a señalar algunas de las líneas centrales de cada uno de los capítulos y a apuntar a la lectura comparada que a lo largo del libro y sobre todo en las conclusiones finales lleva a cabo su autora. Pero al resumen evaluativo de cada uno de los capítulos y al señalar la metodología utilizada como muy productiva, quiero añadir tan solo el extraordinario valor que el presente libro tiene como material no solo intelectual sino pedagógico.

Para quienes impartan clases de género, de estudios culturales, de narrativa contemporánea y pensamiento feminista, *De las intimidades congeladas a los marcos de guerra: Amor, identidad y transición en las novelistas españolas* es una herramienta que ayudará a vencer la resistencia a la teoría de muchas de nuestras estudiantes más jóvenes y permitirá ver la utilidad del pensamiento crítico a la hora de aprender, analizar y disfrutar de la literatura.

JOANA SABADELL-NIETO
jsabadel@hamilton.edu

D.O.I.: 10.1344/Lectora2018.24.16

Hamilton College

Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la cultura argentina

Laura A. Arnés

Buenos Aires, Madreselva, 2016, 316 pp. ISBN: 978-987-3861-07-9

Las investigaciones sobre representaciones de disidencia sexo-genérica en la literatura argentina se habían centrado, hasta ahora, en la homosexualidad masculina, dejando inexplorado el territorio de los deseos, afectos y corporalidades lesbianas, cuya historia requería imperiosamente un estudio propio. Laura Arnés ya había comenzado a cubrir ese vacío crítico con diversos artículos; este volumen retoma y profundiza su análisis de los modos en que las imágenes e imaginaciones de lo “lesbiano” se han desplegado en una serie heterogénea de textos a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI.

El libro se abre con una “Declaración” (9-20) que explicita su dimensión política insoslayable: si *declarar*, entre otras acepciones, significa “manifestar o explicar lo que otros dudan o ignoran”, *Ficciones lesbianas* asume desde el comienzo la tarea de hacer visibles voces, cuerpos y *corpus* que fueron excluidos del campo de visión —y por lo tanto, de la historia de la literatura nacional— no porque fueran intrínsecamente invisibles, sino como consecuencia de operaciones deliberadas de borramiento y omisión. También, y esta es una de las hipótesis más originales del ensayo, la invisibilidad fue muchas veces una estrategia de representación conscientemente elegida, de allí que el giro crítico propuesto apunte hacia un “campo epistemológico”: los modos en que los sentidos de “lesbiana/o” fueron “producidos o significados en (con)textos particulares” (13).

La genealogía literaria trazada no implica, en consecuencia, una perspectiva identitaria: en el capítulo teórico-metodológico, titulado “El punto de vista” (23-53), Arnés explica que su objetivo consiste en indagar las “particularidades de la